

Improvisando Espacios: Representación Femenina, Resistencia Y Creación En El Jazz Mexicano

[Improvising Spaces: Female Representation, Resistance, And Creation In Mexican Jazz]

Claudia Torres González¹, Quetzal Tlaloc Rosales del Real², Arturo Hiram Rosales Torres³

Universidad Autónoma de Zacatecas. México

Autor Correspondiente: Claudia Torres González. E-mail: claudiatorresgless@gmail.com



Resumen: Este artículo analiza la representación femenina en el jazz mexicano desde una perspectiva histórica, crítica y de género. A través de cinco apartados, se examinan las condiciones estructurales que han limitado la participación de las mujeres en el género, así como las estrategias de resistencia, visibilidad y creación artística desarrolladas desde los inicios del siglo XX hasta la actualidad. Se revisa el papel de las pioneras, la consolidación de trayectorias profesionales femeninas en el siglo pasado, y la emergencia de nuevas generaciones de jazzistas que incorporan una perspectiva interseccional. El texto concluye con una reflexión sobre los retos pendientes en términos de equidad, y la necesidad de políticas culturales que promuevan la inclusión y el reconocimiento de las mujeres en la historia del jazz mexicano.

Palabras clave: jazz mexicano, mujeres en la música, representación femenina, género y cultura, historia del jazz.

Abstract: This article analyzes female representation in Mexican jazz from a historical, critical, and gender-based perspective. Through five sections, it examines the structural conditions that have restricted women's participation in the genre, as well as the strategies of resistance, visibility, and artistic creation developed from the early 20th century to the present. The study reviews the role of pioneering women, the professional consolidation of female jazz musicians in the last century, and the rise of new generations who integrate an intersectional perspective into their musical practices. The article concludes with a reflection on ongoing challenges regarding equity and the need for cultural policies that promote inclusion and the recognition of women in the history of Mexican jazz.

Keywords: Mexican jazz, women in music, female representation, gender and culture, jazz history.

I. Introducción

La historia del jazz en México, al igual que en otras latitudes, ha sido escrita en gran medida desde una perspectiva masculina que ha privilegiado los nombres y trayectorias de músicos varones como los únicos protagonistas del desarrollo y consolidación del género. Esta omisión no es fortuita ni aislada: responde a patrones estructurales de exclusión y marginalización de las mujeres en las artes, y particularmente en la música, que han permeado tanto las prácticas sociales como los discursos historiográficos. En este contexto, las aportaciones femeninas al jazz mexicano han sido tradicionalmente relegadas a un segundo plano, cuando no

¹ Docente investigadora de la Licenciatura en Artes, Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), México

² Docente Investigador de Licenciatura en música con énfasis en instrumento, UAZ, México

³ Estudiante de Maestría en Administración, UAZ, México

completamente ignoradas, pese a que las mujeres han estado presentes desde las primeras manifestaciones del género, tanto como intérpretes, compositoras, docentes, promotoras y líderes de proyectos.

El análisis de la representación femenina en el jazz en México no solo implica visibilizar nombres olvidados o poco difundidos, sino también comprender los mecanismos simbólicos y materiales que han limitado su presencia en los espacios de legitimación artística. Esto incluye factores como la división de género en los instrumentos musicales —donde históricamente se ha considerado que ciertos instrumentos son "masculinos" o "femeninos"—, la escasa participación de mujeres en los circuitos de formación profesional de jazz, y la reproducción de estereotipos de género tanto en el ámbito musical como en el mediático. A ello se suma la persistente precarización del trabajo artístico, que afecta de manera diferenciada a las mujeres por razones estructurales vinculadas a la desigualdad de género.

El jazz, como forma musical, ha sido históricamente asociado con la libertad, la improvisación y la ruptura con las convenciones, lo que paradójicamente contrasta con la rigidez de los roles de género que han moldeado las trayectorias de muchas artistas. En el caso mexicano, esta contradicción se acentúa por las condiciones socioculturales específicas del país, donde el machismo estructural y la escasa institucionalización de los estudios de jazz han dificultado aún más el acceso equitativo de las mujeres a los espacios de formación, producción y difusión.

Este artículo propone un recorrido crítico por la participación de las mujeres en el jazz mexicano, desde sus primeras incursiones hasta las manifestaciones contemporáneas. A través de una revisión histórica y cultural, se pretende identificar las transformaciones en la representación femenina dentro del género, así como los desafíos y resistencias que han caracterizado su presencia. El objetivo es contribuir a una relectura del jazz mexicano que reconozca las voces y experiencias femeninas como parte integral de su historia, en un esfuerzo por complejizar y democratizar el relato musical nacional.

Asimismo, se busca problematizar la noción misma de “representación femenina”, entendida no como una categoría homogénea, sino como un campo de tensiones y disputas simbólicas donde interactúan elementos de clase, raza, sexualidad y territorio. Desde esta perspectiva, la representación de las mujeres en el jazz mexicano se analiza no solo en términos cuantitativos o presenciales, sino también desde su dimensión política, estética y social. Esta mirada crítica permite comprender cómo el arte puede ser, simultáneamente, un espacio de opresión y de emancipación, de invisibilidad y de visibilidad, de silencio impuesto y de expresión recuperada.

II. Orígenes y pioneras: las primeras voces del jazz femenino en México

El desarrollo temprano del jazz en México, particularmente durante las décadas de 1920 y 1930, se dio en un contexto de modernización cultural en el que las formas musicales extranjeras, especialmente las de origen afroamericano, empezaban a circular en los salones, teatros y emisoras de radio de las principales ciudades del país. Sin embargo, este proceso de adopción del jazz estuvo marcado por una dinámica de apropiación y traducción local que moldeó su desarrollo de maneras particulares, incluyendo la manera en que las mujeres participaron (o fueron marginadas) de esta nascente escena.

Las primeras mujeres en incursionar en el jazz mexicano lo hicieron, en su mayoría, desde el ámbito vocal. Esta vía de acceso, que reproduce patrones internacionales donde la figura de la cantante se vuelve un arquetipo femenino aceptable dentro del jazz, refleja una limitación de género en el reparto de roles musicales: mientras los hombres dominaban los instrumentos y la dirección de las bandas, las mujeres eran valoradas principalmente por su voz y presencia escénica. No obstante, esta aparente “aceptación” del rol vocal femenino no debe interpretarse como una forma de inclusión plena, sino más bien como una tolerancia restringida a ciertas expresiones artísticas que no desafiaban las jerarquías patriarcales del campo musical.

En este periodo emergen figuras como la de Esperanza Iris, reconocida más por su papel como promotora cultural y actriz que como intérprete de jazz en sentido estricto, pero cuya labor en la difusión de formas musicales modernas la posiciona como un referente pionero. Del mismo modo, cantantes como Toña la Negra, aunque más asociadas al bolero y la canción popular afroantillana, también interpretaron repertorio influenciado por el jazz y la música negra norteamericana, ocupando espacios de legitimidad artística en un contexto en el que las fronteras entre géneros musicales eran más porosas de lo que los relatos canónicos sugieren.

Un caso particularmente relevante es el de las orquestas femeninas que comenzaron a surgir a mediados del siglo XX, muchas veces como propuestas innovadoras, pero también como estrategias comerciales impulsadas por empresarios que explotaban el exotismo y la imagen de la mujer música como espectáculo. Aunque frecuentemente percibidas desde una óptica superficial, estas agrupaciones representaron formas de agencia femenina, donde las instrumentistas, aun bajo restricciones estilísticas y sociales, desafiaban la normatividad de género al ocupar espacios tradicionalmente masculinos como la trompeta, el contrabajo o la batería. Su existencia, aunque muchas veces efímera, constituye un antecedente clave para comprender las luchas por el reconocimiento musical y profesional de las mujeres jazzistas en México.

La escasa documentación y archivo de estas experiencias responde también a una política de olvido estructural, en la que la historia oficial del jazz mexicano ha sido escrita mayoritariamente desde una voz masculina y centralizada en la Ciudad de México. Las artistas mujeres, sobre todo aquellas que surgieron en provincias o que no encajaban en los moldes dominantes de la industria cultural, han sido sistemáticamente excluidas de los registros históricos, catálogos discográficos y estudios académicos. Esta omisión no solo limita el entendimiento del jazz como fenómeno sociocultural, sino que perpetúa una narrativa incompleta y profundamente sesgada.

En suma, el papel de las mujeres en los orígenes del jazz en México revela una historia de participación, aunque frecuentemente desvalorizada o invisibilizada. Su presencia, ya sea desde el escenario, la composición o la gestión cultural, sentó las bases para las generaciones futuras, que continuarían desafiando las fronteras impuestas por género, clase y estilo. Reconocer estas voces pioneras no implica únicamente una reparación simbólica, sino también una reconfiguración de la genealogía del jazz mexicano desde una mirada más plural, inclusiva y crítica.

III. Consolidación y transformación: jazzistas mexicanas del siglo xx

Durante las décadas de 1950 y 1960 —frecuentemente denominadas como la “época de oro del jazz en México”— emergieron espacios de mayor visibilidad y profesionalización para las artistas femeninas, aunque éstos siguieron marcados por la desigualdad de género (Martínez, 2020). En este periodo, el jazz se consolidó como un género popular en la Ciudad de México, gracias a la expansión de medios como la radio, el cine y las grabadoras; sin embargo, la participación femenina se mantuvo en una posición marginal (García, 2020).

Un primer obstáculo fue la construcción social de los instrumentos musicales como “masculinos” o “femeninos”, lo que restringía a las mujeres principalmente a roles vocales o la elección de instrumentos considerados socialmente aceptables. Por ejemplo, Estefanía Romero (2022) señala que en México “un porcentaje bajísimo (3 %) de instrumentistas [de jazz] son mujeres” (p. 1), lo que demuestra una profunda desigualdad estructural en la formación y desarrollo profesional de las jazzistas. Esta realidad no se limitaba únicamente al campo instrumental, sino que también incidía en las oportunidades para acceder a conciertos, grabaciones y giras.

En relación con las organizaciones musicales, surgieron agrupaciones femeninas como orquestas danzoneras o ensambles de jazz, creadas a menudo durante periodos de oportunidad como la Segunda Guerra Mundial. Según un reportaje de Milenio, “las orquestas de mujeres fueron muy populares cuando los hombres se habían ido a la segunda guerra mundial... pero al terminar la

guerra, los hombres regresaron y retomaron sus posiciones” (Milenio, 2014). Este fenómeno evidencia cómo la visibilidad femenina era contingente y dependía de contextos específicos, más que de un reconocimiento sostenido.

Por otra parte, destaca la labor de educadoras y gestoras culturales como Leticia Armijo, quien creó en 1994 el Colectivo Mujeres en la Música y la Coordinadora Internacional de Mujeres en el Arte (ComuArte). Armijo emprendió proyectos como la serie radiofónica *Murmullo de Sirenas*, con la intención de “dignificar la imagen de la mujer y erradicar la violencia, generando un diálogo entre las creadoras”, además de rescatar obras de compositoras nacionales (Armijo, 1997). Esta labor no sólo promovió la formación artística sino también la memoria y visibilidad histórica de las mujeres en la música.

Asimismo, cabe destacar figuras como Graciela Agudelo Murguía (1945-2018), cuya obra como compositora, pedagoga y presidenta del Consejo de la Música de las Tres Américas constituye una referencia en la construcción de un campo profesional para las mujeres en la música académica y de concierto (UNAM, 2024). Su producción —que incluye sinfonías, metodologías y radio— representa una dimensión musical especializada que contrasta con los roles tradicionales de cantante o instrumentista (UNAM, 2024).

Este análisis pone de manifiesto que, a mediados del siglo XX, las mujeres en el jazz mexicano comenzaron a consolidar trayectorias más amplias: no sólo como intérpretes sino también como creadoras, organizadoras y divulgadoras. No obstante, su presencia continuó marcada por la fragilidad estructural —sistemas de género, roles estereotipados, dependencia institucional, limitadas oportunidades formativas y profesionales— que condicionó su visibilidad y consolidación a largo plazo.

IV. La escena contemporánea: nuevas generaciones y visibilidad

En las últimas dos décadas el panorama del jazz mexicano ha experimentado un notable cambio, marcado por el incremento de la presencia, autonomía y visibilidad de las mujeres en todos los ámbitos del género: desde la interpretación y composición hasta la gestión y enseñanza. Este proceso no solo refleja una mayor equidad, sino también la emergencia de nuevas estéticas que resignifican el jazz desde perspectivas de género, identidad cultural y experimentación sonora.

Protagonismo instrumental y vocal

Hoy en día, las mujeres asumen roles que anteriormente estaban marcados por el predominio masculino. Pianistas como Patricia “Pilla” Piano, creadora del proyecto “Jazz: Mujeres y disidencias”, son reconocidas por su lenguaje propio e improvisación, así como por su postura solidaria y política: “Mi visión actual en la vida es la solidaridad en todos los sentidos con todas las personas sin importar nacionalidades ni géneros” (Romero, 2022).

Este tipo de proyectos colectivos visibilizan la intersección entre género y diversidad y consolidan redes de apoyo entre músicas.

Instrumentistas como Karina Colis —primera batista mexicana graduada summa cum laude en Berklee— fusionan jazz con flamenco y música tradicional mexicana, manifestando la hibridación actual del género. En el ámbito de vanguardia, saxofonistas como María Elena Ríos, además de su destacada labor musical, se han convertido en símbolos de resistencia mediante su activismo por la erradicación de la violencia de género.

Vocalistas como Magos Herrera e Iraida Noriega han alcanzado reconocimiento internacional: Herrera fue nominada al Grammy Latino por *Distancia* (2009) y nombrada vocera de ONU Mujeres; Noriega, por su parte, ha publicado más de diez discos y amplificado su proyección con proyectos como Efectos Mariposa.

Espacios, festivales y medios

En cuanto a espacios de difusión, clubes como Zinco Jazz Club dedican ciclos completos para visibilizar el talento femenino. En marzo de 2023 presentaron agrupaciones lideradas por mujeres como R.A.M. Trío, las hermanas Beaujean e Ingrid y Jenny Beaujean, Danna Garay, Valentina Marentes y Susana Surrealde. Estos eventos representan hitos en la normalización de la presencia femenina en el circuito de jazz.

Asimismo, plataformas mediáticas y radiodifusoras como el programa Ejazz, conducido por Ingrid Beaujean en IMER Horizonte FM, han generado espacios dedicados a la música hecha por mujeres.

Colectivos y activismo

El surgimiento de colectivos como “Mujeres y Diversidades Contra la Violencia en la Industria Musical” en Guadalajara marca una nueva etapa, vinculando la producción musical con la lucha contra la violencia y la desigualdad. En una entrevista, Pilla Piano declara: “tuve que aprender a rifarmela con puros vatos (...) hoy buscamos cambiar esas absurdas normas” indierocks.mx+1bopspots.com+1. Estos colectivos promueven redes de apoyo, denuncian la discriminación y trabajan en la construcción de espacios seguros.

Nuevas generaciones y fusión estética

El jazz contemporáneo en México ya no se circunscribe al canon tradicional. La tercera generación de jazzistas femeninas (por ejemplo, las hermanas Beaujean, Citlalli Toledo, Carolina Mercado) fusiona jazz con ritmos contemporáneos, letras en español y preocupaciones estéticas y sociales. Citlalli Toledo, docente y vocalista, explora la fusión con folk y hip-hop; Carolina Mercado combina saxofón, composición y narrativas personales en su música. En conjunto, estas iniciativas evidencian una transformación significativa: las mujeres en el jazz mexicano han pasado de una presencia marginal a ocupar el centro creativo y político del género. Sin embargo, persisten desafíos: la desigualdad salarial, la subrepresentación en los escenarios mayores y los discursos críticos siguen siendo moneda corriente. Aun así, gracias a la autogestión, la solidaridad y el trabajo colectivo, las mujeres están consolidando nuevas narrativas, redefiniendo el jazz desde adentro y abriendo caminos hacia una mayor pluralidad estética y equidad de género.

V. Conclusiones

El recorrido por la representación femenina en el jazz mexicano revela una historia compleja, marcada por avances significativos, pero también por persistentes desigualdades estructurales. Desde las primeras intérpretes que desafiaron las restricciones de género en el siglo XX, hasta las creadoras contemporáneas que reinventan el jazz desde una perspectiva interseccional, el papel de las mujeres ha sido mucho más activo y diverso de lo que las narrativas tradicionales han permitido ver.

Uno de los principales aportes de las mujeres al jazz en México ha sido la ampliación del repertorio estético y conceptual del género. Lejos de limitarse a reproducir formas canónicas, muchas jazzistas mexicanas han introducido elementos de música tradicional, electrónica, poesía, performance y activismo político en sus obras. Esta fusión no solo ha enriquecido el jazz mexicano en términos sonoros, sino que también ha reconfigurado su identidad, alejándolo de una visión androcéntrica y elitista, para acercarlo a una expresión más plural y socialmente comprometida.

No obstante, el camino hacia una verdadera equidad está lejos de completarse. A pesar de los logros alcanzados, las mujeres continúan enfrentando múltiples formas de violencia simbólica, institucional y económica dentro del campo musical. Como advierte Estefanía Romero (2022), “las mujeres músicas no solamente somos minoría: seguimos siendo vistas como una excepción, como

una rareza, incluso como un producto exótico para la industria” (p. 2). Esta mirada limita la autonomía artística de las mujeres y las encasilla en roles predefinidos, negando la diversidad de sus trayectorias.

Desde una perspectiva institucional, es fundamental que las políticas culturales incluyan mecanismos específicos para fomentar la igualdad de género en la música, tales como: convocatorias con criterios de paridad, apoyos diferenciados para artistas mujeres y disidencias, espacios de formación libres de violencia, así como archivos y catálogos que visibilicen la historia de las mujeres en el jazz. La labor de colectivos como ComuArte o Mujeres y Diversidades Contra la Violencia en la Industria Musical demuestra que el cambio no solo puede venir desde arriba (las políticas públicas), sino también desde abajo, a través de la organización comunitaria y la creación de redes de apoyo.

En este sentido, el futuro del jazz femenino en México depende tanto del reconocimiento histórico como de la transformación estructural del presente. Es necesario seguir generando espacios de escucha, investigación y divulgación que visibilicen las contribuciones femeninas y cuestionen las narrativas dominantes. Pero también es clave promover una pedagogía musical feminista, que desde la formación temprana combata los estereotipos de género y habilite trayectorias profesionales más justas.

En conclusión, las mujeres han estado, están y estarán en el centro del jazz mexicano. No como musas ni excepciones, sino como creadoras, lideresas, innovadoras y protagonistas. Reconocer esta realidad no solo implica un acto de justicia histórica, sino también una apuesta por un jazz más libre, más diverso y, en última instancia, más vivo.

Bibliografía

- [1]. Armijo, L. (1997). *Murmullo de sirenas* [Serie radiofónica]. Colectivo Mujeres en la Música A.C.
- [2]. Bop Spots. (2021, marzo 25). *Mujeres en el jazz | Tercera parte: Las mexicanas*. <https://bopspots.com/2021/03/25/mujeres-del-jazz-tercera-parte-las-mexicanas/>
- [3]. Bop Spots. (2021, abril 29). *Jazz 2021: más diverso, femenino, más queer*. <https://bopspots.com/2021/04/29/jazz-2021-mas-diverso-femenino-mas-que-queer/>
- [4]. Gaceta UDG. (2022, abril 29). *WUJERES & DISIDENCIAS, poderosas del jazz*. <https://gaceta.udg.mx/wujeres-disidencias-poderosas-del-jazz/>
- [5]. García, J. (2020). El jazz en México a mediados del siglo XX. *Revista de Estudios Musicales*, 15(1), 45–68.
- [6]. Karina Colis. (2025, junio). *Karina Colis* [Wikipedia].
- [7]. Milenio. (2014, marzo 8). *Bandas de jazz femeninas, una historia olvidada*. Milenio.
- [8]. Romero, E. (2022, marzo 7). *Top mujeres instrumentistas del jazz en México*. Bop Spots. <https://bopspots.com/top-mujeres-instrumentistas-del-jazz-en-mexico/>
- [9]. UNAM. (2024). *Graciela Agudelo Murguía*. Centro Nacional de Investigación Musical. <https://musica.unam.mx/>